

Túnez está situado al norte de África y a orillas del Mediterráneo, tiene una extensión de poco más de 160 mil km cuadrados y su población de alrededor de 9 millones de habitantes es mayoritariamente de religión islámica.

Dispone de 1300 km de costas muy variadas, según su situación: las del norte (a solo 130 km. de Sicilia) son más accidentadas, frescas y verdes, con zonas boscosas en el interior, mientras que según nos acercamos al sur, las costas son más suaves.

Los bereberes son el pueblo originario de Túnez, luego a lo largo de los siglos se mezclaron con gentes de otras procedencias como fenicios, romanos, bizantinos, árabes u otomanos.

El idioma oficial de Túnez es el árabe, aunque casi todos los tunecinos hablan francés y son también numerosos los que hablan inglés, sobre todo en las grandes ciudades y en los centros turísticos.

El clima tunecino se caracteriza por los veranos calurosos en la zona sur, mientras que en el resto del país son menos tórridos. El invierno es suave, con algunas lluvias en el norte, que disminuyen según nos dirigimos al sur y al interior.

Como muchas de las grandes ciudades del norte de África, Túnez presenta dos partes netamente diferenciadas, la medina, o ciudad antigua, y la ville nouvelle, o ciudad nueva, construida según los criterios de los colonizadores franceses. En la primera es donde se puede encontrar la arquitectura tradicional tunecina, con su característica estructura urbana (laberíntica, a ojos de un occidental) y los zocos más populares.

Túnez es una ciudad cargada de historia; construida durante el siglo VII por los conquistadores árabes, muchos de sus principales monumentos están contruidos con materiales extraídos de las ruinas fenicias y romanas de la cercana Cartago.

El principal monumento de la medina de Túnez es la mezquita Zituna, levantada en el siglo VII y ampliada en el IX. La nave central, destinada a la oración, está sustentada por columnas romanas que se llevaron a la ciudad desde Cartago. Los no musulmanes sólo pueden acceder hasta el patio. En torno a la mezquita se despliegan los zocos, organizados por gremios, que siguen funcionando como hace siglos, pese a que la presencia masiva de turistas los ha desvirtuado un tanto.

Al oeste de la medina se encuentra la primera mezquita otomana de la ciudad, construida a principios del siglo XVII. Otro edificio de origen turco es Turbet el-Bey, un fastuoso mausoleo que guarda los restos de personajes de la élite otomana de Túnez. El Museo Dar Ben Abdallah es otra bella construcción que alberga una exposición permanente de artesanía popular. En la misma zona se ubica Dar el-Haddad, una de las viviendas más antiguas de la ciudad.

A escasos 4 kilómetros del centro de Túnez se encuentra el bello palacio del Bardo, que acoge una de las mejores muestras del mundo de mosaicos y esculturas romanas.

Una de las regiones más llamativas de todo Túnez es Matmata. Situada al sur de Gabes y habitada por tribus bereberes esta insólita región presenta un paisaje casi irreal y sorprende por sus viviendas subterráneas o excavadas en los valles.

Las casas son cálidas en invierno y frescas en verano, están construidas en varios niveles y su mobiliario es muy austero. Bajando por una especie de túnel, se llega a un pozo circular, en torno al cual se han ido excavando las salas y los depósitos para el grano. Actualmente se han construido hoteles y alojamientos para turistas siguiendo esta peculiar forma de vivienda.

La isla de Djerba con 128 kilómetros de playas tiene numerosos centros turísticos y destaca por su vegetación: palmeras, huertos, olivares y árboles frutales. Llamam la atención sus más de 200 mezquitas, sus típicas casas y el espectáculo natural de las bandadas de flamencos de Ras el R'Mel.

Otro sitio para conocer es el inmenso desierto de sal llamado Chott (antiguo lago desecado por el sol), cuya superficie está formada por infinidad de cristales que forman una gruesa capa de sal.

Entre las características naturales de Túnez destacan sus oasis que constituyen el milagro del agua en el desierto, islas de verdor en medio de las arenas, pobladas por multitud de palmeras. En ellos se ha concentrado buena parte de la población del desierto que encuentra allí sombra, agua y tierra fértil.

También hay oasis en lo más alto de las montañas donde las palmeras crecen entre las rocas y la economía se basa en la recolección de dátiles.